

La mano del arquero, que coloca la flecha como un milagro, en el centro mismo del objetivo; la mano de Guillermo Tell, los tiros míticos de su arco, sin dudar y sin pensar: uno sabe que es esa coordinación misteriosa de propósito, instinto y sabiduría natural, mezclada con destreza, la que debe adquirir (o tener) la mano del artista. Como un tiro certero. Certero que implica un grado instantáneo y profundo de verdad, alcanzada en un gesto firme, arrojado, de dimensión amplia, un gesto que proviene de un resorte misterioso en muchos sentidos pero cuya precisión es indudable y que da entonces una confianza, una seguridad, una (sobre todo) gran libertad. Tell era campeón de la libertad.

Esto, que sucede mil veces con la obra de Marta Palau, hace pensar en esas dos aparentemente opuestas formas de hacer arte: la que explora con una medida cautelada desde una atalaya de lucidez y deliberación para de ahí seleccionar y concebir, con la paciente ayuda de la razón, un reflexivo plan de trabajo del cual brotan las obras como más o menos estaba previsto; la otra manera es la del flechero, también la del nadador: el clavado aterrador en las tinieblas, el buceo sin escafandra, el compartir la experiencia doble de ser el arquero y la flecha.

Desmenuzando un poco ambas experiencias, resulta claro que no son en modo alguno contrarias. Nada, en verdad, lo es definitivamente y cada cosa comparte rasgos de sus opuestos. A fin de cuentas, el gesto del arquero es de una suprema lucidez, salvo que fulminante; el nadador bucea y descubre mundos en pleno uso de facultades, pero no es con la lenta reflexión que va a sacar corales y perlas. Estaría la división, nada tajante, en un distinto modo de vivir el tiempo. Y ése arriesgado, relampagueante, parece a fin de cuentas dar una mayor calidad de aventura y descubrimiento al trabajo artístico, seguramente porque el artista es el primero sorprendido; cuando el análisis llega, aquello ya está hecho, la ruta está encontrada y es al descubridor a quien toca el primer enriquecimiento con el rescate que se sacó de las profundidades.



Estos Caminos

Emilio Carballido

Marta bucea y lanza flechas. Da en el blanco, encuentra formas expresivas admirables y de inmenso aliento. Su fuerza de ir a mundos inéditos está apoyada en la tremenda flexibilidad de su oficio, en su mano precisa que ejecuta revelaciones bárbaras con exquisito acabado. Y con inmensa seguridad fácil, que es la del acróbata, tranquilo y bailarín en medio del aire, la del chofer de altas velocidades.

Es un privilegio aleccionador verla crear, inventar. Desde un rincón tribal de su ser vuelven a salir objetos fuertes, capaces de hacer no sabemos qué cambios drásticos con el medio que los rodea. Los espacios que toca no vuelven nunca a ser los mismos.

Lúcidamente decide explorar un campo: las fibras mexicanas, los elementos que se manejan en estratos de creatividad muy humildes: cestería, tejido de morrales, envoltura de tamales, petates y frágiles paredes y techos de chozas tropicales... ¡En qué no habrá de convertirlos! Decisión lúcida y, en seguida, el arrojado desaforado.

Esas verdosas-renegridas nocturnas hojas de elote, que nos acercan a la presencia de Tezcatlipoca, esas faldas de grueso henequén, colmadas de frutos, empenachadas presencias de alguna de las advocaciones de Coatlicue...

A través de los materiales Marta llega a imágenes potentísimas, llena el espacio con una solemne evocación que no tiene definición posible más que en sí misma: y es una definición de México. En la cual, como debe ser, brotan rasgos de travesura y humor, hay mezclados los elementos discordantes de toda nuestra vida y nuestra historia, dichos con dominio de las contradicciones, de la riqueza, de la miseria, de la riqueza de la miseria, de los extremos que se tocan en una armonía que el análisis no explicará nunca porque es de algún modo milagrosa.

Sus caminos son terrestres pero muy claramente dentro de nuestras fronteras. Los bastones de mando son una selva de poder para quien sepa apoyarse en ellos, encontrar la autoridad que brindan, descubrir cual es el suyo propio en esa acumulación repetitiva, variadísima de formas, que es una de las más sencillas y notables invenciones de la artista.

¡Cuántas copias ineptas vamos a ver muy pronto de esculturas y tapices! Este mundo rompe barreras y deja de ser textil y se coloca en el punto en que las definiciones rutinarias resultan impertinentes e incapaces. La facilidad de concepción, limpia, enérgica, con la ejecución pulquerrima crean un espejismo de sencillez que parece accesible a muchos: error espantoso, todo esto es fruto de dones únicos, de un trabajo tan terco, tenaz y constante como pocos hay en la plástica mexicana actual.

El Salón Nacional encierra una obra de arte enorme que es además un inequívoco manifiesto político. Así como en los "Sellos de la España sellada" podía leerse una explosión de cólera, se nos ofrece ahora toda la pasión y la reflexión de Marta acerca de México, de nuestras raíces y fisonomías. Sus caminos son ciertamente terrestres, pero ascendentes y son caminos de libertad.

palau

Homenaje

a

Emilio

Carballido

marta palau

Instalaciones Homenaje

a

Emilio

Carballido

Galería Ramón Alva de la Canal

Zamora 27
Col. Centro
91000 Xalapa, Ver.

Inauguración

Jueves 31 de julio de 2008
20:00 horas

marta

Instalaciones

Dr. Raúl Arias Lovillo
RECTOR

Dr. Ricardo Corzo Ramírez
SECRETARIO ACADÉMICO

L. E. Víctor Aguilar Pizarro
SECRETARIO DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Ing. Manuel Zepeda Ramos
DIRECTOR GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL

Lic. Patricia Karen Deschamps Gómez
DIRECTORA DE LA GALERÍA RAMÓN ALVA DE LA CANAL



Instituto
Nacional de
Bellas Artes



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



Vivir Mejor

MUERTAS
PROYECTOS ESPACIALES

Curaduría de Leonardo Ramírez



tramoya
CUADERNO DE TEATRO
UNIVERSIDAD VERACRUZANA